



BOLETIN OFICIAL ECLESIASTICO

del

OBISPADO DE MALLORCA.

PARTE OFICIAL.

NOS DON MIGUEL SALVÁ

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE MALLORCA, ETC.

Á NUESTRO VENERABLE CABILDO, Á NUESTRO CLERO
Y Á TODOS LOS FIELES DE NUESTRA DIÓCESI
SALUD, GRACIA Y BENDICION EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

*In omnem terram exivit sonus eorum,
et in fines orbis terrae verba eorum.*
Psalm. XVIII. 5.—Rom. X. 18.

Amados hijos: La fiesta de Pentecóstes que hoy celebramos, es misterio de tanta grandeza que con razon se pierde nuestro espíritu en lo insondable de la Providencia, que tanto hizo y hace para nuestro bien y ventura. Pero anda el mundo tan prevaricado, tan vacía la fe y tan quebrada la conciencia, que en medio de la sabiduría que se ostenta, parece que se trabaja en borrar las santas máximas

que aprendimos en la infancia. Los hipócritas de virtud fingida son dignos de reprobacion; pero la impiedad descarada, la ufanía en mostrar el vicio y hacer alarde ante el público de decir que no se cree, es el complemento de una sociedad muerta á todo pensamiento, á Dios y á la admiracion de sus maravillas. ¡Gran Dios, en qué edad vivimos! Repugnan ya de manera la santificacion del domingo, oír la misa y acudir á la predicacion del Evangelio y del catecismo cristiano, que ha venido á ser como hábito de moda faltar á cuanto se nos enseña y mofarse de la verdad revelada. Se diria, y ojalá no sea cierto, que en unos hay una indiferencia completa y en los otros una incredulidad consumada: no se frecuentan los templos, y se pasa el tiempo en saborear los crímenes: ocupan el entendimiento en las obras de la naturaleza, y no quieren honrar al Autor de la misma naturaleza: encomían la vida de Sócrates y niegan la de Jesucristo: inspírales tédio la lectura del viejo y nuevo Testamento, y leen con afan libros y escritos malos, que embotan el talento y embrutecen hasta la dignidad de la raza humana. Tanto desprecio de lo sagrado, tanto vilipendio de la virtud ha llamado mucho la atencion de los Prelados de la Iglesia, quienes inculcan, como es deber suyo y nuestro, oportuna é inoportunamente, que se aparten los fieles de perversas doc-

trinas, si todavía no han cerrado sus ojos á la luz y estiman en algo el gran principio de que sin creencia ni culto no hay felicidad de vida eterna, ni sociedad humana posible. Con tal motivo os dirigimos la palabra, caros diocesanos, á que Nos excita la memoria del misterio de Pentecóstes, para que renazca en nuestros pechos el santo fuego de amor al supremo Hacedor de todo lo criado, que manda é impera á los cielos y la tierra y por quien solo nos movemos y vivimos. Oidme.

Concluida su mision augusta nuestro Señor Jesucristo, resucitado despues, subido luego á los cielos, y cumplidas todas las profecías que de su pasion y muerte se habian escrito, bien manifestó, el tiempo que conversó con nosotros, quién era, de donde venia y á donde volvía. Y como si faltase algo para fortalecer la fe de sus escogidos y animar la esperanza de sus promesas, ordenó, segun habia prometido, que descendiese el Espíritu Santo sobre la obra de sus manos, es decir, la Iglesia, que dejaba regada con su sangre. Y quiso dar á este memorable acontecimiento aparato de majestad, y que entre centellas y llamas de fuego, que eran ascuas de caridad, se sintiese tan inesplorable prodigio. Y luego comunicó á sus apóstoles y discípulos los dones de profecía y de milagros, el de sanar enfermos

y por fin el de lenguas, para que su habla fuese universal y la entendiesen judíos y gentiles, cultos y bárbaros y cuantos habitasen los campos anchurosos de la tierra. Atónitos quedaron los discípulos del Señor viendo llegado el día que tanto deseaban, y fervorosos y ardientes en su mision, salieron á anunciar la luz del Evangelio. Por esta infusion del Espíritu Santo recibieron los apóstoles la plenitud de mercedes extraordinarias, y por ellas, el don de regir la Iglesia y el de fundar un nuevo sacerdocio sobre las ruinas del antiguo, perpetuarle entre sus sucesores, y en fin el de constituir la renovacion milagrosa del espíritu, que difundida y dilatada crece y crecerá por mil vueltas de los siglos. Rompiéronse, pues, las ataduras de la sinagoga, orgullosa de haber dado muerte á Jesucristo: rompiéronse los muros de la ingrata Jerusalem, patria un dia de grandes doctores y profetas: derribóse su templo, santificado tantas veces por la predicacion del Salvador, y ahora sin sacerdotes ni altar, y con solo la memoria de lo que fué y de lo que no volverá á ser jamás. Esta transformacion de una sociedad vetusta en otra naciente, de un edificio desmoronado por sus cimientos en otro cuyo fundamento eran los apóstoles y su piedra angular el mismo Jesucristo, fueron sus anunciadores los discípulos

del Señor por todo el orbe. Corrieron todas las regiones, ellos ó sus enviados, sin amigos ni valedores : asombró al mundo su pobreza, todavía mas su valor: hicieron la conquista de las gentes, no conquista de armas ó señorío de territorios, sino de la parte nobilísima del hombre, que es el entendimiento y el corazón. Elevóse entónces la mísera humanidad, envilecida por dominadores bárbaros, por cultos de barro y de madera, por pasiones sin freno y por leyes, que alcanzando al exterior solo, dejaban el interior sin norma ni asiento, sin regla ni movimiento seguro, y siempre anegado en constante mar proceloso, sin puerto ni ventura. ¡Qué beneficio, pues, tan grande y consolador no habia de ser la mision de los apóstoles por toda la tierra, enviados á renovarla en su condicion moral, y con esta darle aquella cultura, que desde entónces ameniza los ánimos duros y agrestes, civiliza las familias, produce perpétuo consorcio entre el marido y la mujer, enseñanza verdadera á los hijos y amor filial no conocido, y en fin aquella hermandad y buena compañía, dádiva exclusiva de Dios en todo el género humano! Esta era de reparacion, que solo nuestros mayores pudieron comparar al salir de un estado tenebroso y pasando á la dulzura de una nueva época, no por eso es menos digna de meditarla no-

sotros aunque gocemos de su felicidad hace tantos siglos.

Admirable providencia del Criador: la de regenar el linaje humano: admirable tambien la propagacion de su doctrina! Dichoso acontecimiento, que la santa escritura manifiesta con voz sublime, cuando dice: á toda la tierra llegó el sonido de su anuncio, y á los confines del orbe sus palabras! Mas no sucedió esto como esperaban los judíos, porque creian ellos, malos conocedores de las profecías, que Jesucristo habia de venir con pompa y ostentacion de conquistador, señoreando príncipes y naciones y armado su brazo para humillar ante Jerusalem á todas las gentes. Y cierto que no venia para semejante objeto, como claramente lo habian predicho los que le antecedieron, pregoneros de su aparicion en la tierra. Venia el Mesias humilde y sin gloria mundana: de ello dió perpétuo ejemplo su vida, junto con la eleccion de personas que escogió para cooperadores de su ministerio. Era su mision la conquista de las almas, crear una nueva era de resurreccion moral del espíritu, levantar al hombre á una altura que ántes no habia tenido, y anunciarle el destino, de bienaventuranza, que la Providencia señalaba á su vida presente y futura. La enseñanza de Jesucristo no podia el hombre procurársela por sí, era necesaria su

presencia y su voz, y luego la de sus misioneros, que la predicasen con ánimo resuelto y esforzado, dejándola despues encomendada á los que les sucediesen hasta el último de los dias. Y no se pensó en auxilios terrenales, ni en la victoria de las armas: no en la condicion de riqueza ó de poderío, sino en la luz vivificante que bajó del cielo, y en la eleccion de pobres y humildes seguidores del Evangelio, quienes recibida en el Cenáculo la anunciacion del Espiritu Santo de lo que habian de decir y platicar, volaron por todas partes á hacer resonar el cántico de su feliz nueva y su triunfo.

Ahora ¿quién será capaz de describir la peregrinacion de los augustos mensajeros en la santa empresa de evangelizar la paz y de comenzar la tarea de su apostólico ministerio? ¿Quién las fatigas, los climas extraños, los paises remotos, el ardor del estío, el frio de noches largas y obscuras, el cansancio y casi ningun reposo en medio de los campos ó en las guaridas de los montes? Y sin embargo, al dia siguiente se repetia su audaz empeño con doble constancia: echados de un pueblo, volvian otra vez y tornaban á predicar: y puestos en las cárceles y entre cadenas crecia su ardor, y creciendo su ardor eran perseguidos y azotados, y sin embargo animaban la perseverancia de otros presos, valientes neó-

fitos de la fe. Y no se daban por vencidos ante la ferocidad de sus perseguidores. ¡Admirable fuego de amor, en quienes, su cuerpo hecho pedazos, aun vivía su espíritu para entonar himnos de alabanza en defensa del nombre y doctrina del que los había enviado! Cierto que á tan encarnizada guerra y á tan sangrienta lucha había de seguir, según la predicción de Jesucristo, el oprobio, el escarnio y por fin el martirio; porque si los unos daban tormentos, los otros callaban; si los unos aumentaban de crueldad, los otros morían. La tiranía era continua, creciente, violenta é inventora de nuevos suplicios. Jamás se vió tan determinada voluntad de concluir con los atletas del cristianismo, porque la historia de los tres primeros siglos de la Iglesia son los anales de la opresión y de la barbarie contra la virtud y la inocencia. Ni valieron edades, clases, ni sexos, ni condiciones de personas por su saber é importancia: todos fueron sacrificados á la furia de los verdugos. Murieron las castas doncellas, de cuyo débil sexo no se apiadaron sus iracundos opresores: murieron las cariñosas madres, que dejaban arrancar de su pecho sus tiernos hijos por la constancia de su fe: murieron los apóstoles y discípulos, inmolados á la venganza de los judíos y á la soberbia de las divinidades de bar-

ro. Pero el árbol de la cruz no se habia de secar jamas, y sus ramas habian de extenderse y multiplicarse sus frutos. Y ¡ay de aquellos que creyesen lo contrario, ó pensasen que sectas espúreas, nacidas en mal hora, mas destinadas al comercio que á la santificacion de las almas, puedan compararse al catolicismo, cuya pureza va unida con el progreso de la humanidad! La sangre de los primeros mártires huméa todavia, y retoña y crece y se multiplica. ¿Quién no oyó el sonido de su voz? ¿Quién no vió las huellas donde pisaron sus plantas los evangelizadores de Asia y Africa, de Europa y América? ¿Quién no recuerda su fama y su memoria, principalmente en el pais donde nacimos, santificado por su augusta presencia? España, cara patria, dulce nombre! Para tí tambien desde un principio amaneció la radiante aurora de paz á los hombres de buena voluntad. ¿Qué hubiera sido de tí sin la venida del apóstol Santiago, que te alumbró en la fé del Crucificado, y por ella te abrió campo á la vida racional cerrada por el paganismo? Sin este precursor que ante todos te predicó la divina palabra, minero riquísimo de las inteligencias, yacerías postrada en la ignorancia y encadenada al yugo de la servidumbre de uno ó muchos tiranuelos, sin recuerdo de lo que eres y de lo que fuiste, y privada para siempre de

la noble altivez de tu independencia que tanto ahora te distingue. Y nótese bien que á medida que nuestra pátria ha sido mas firme en sostener la doctrina pura que le trajo el santo Apóstol, su mensajero celestial, han sido mayores su valor, sus conquistas y sus victorias; porque la religion fingida ó la falta de creencias, que para el caso es lo mismo, enerva las naciones, no las mueve á lo grande y generoso, y es el sepulcro del valor, de las artes y de las letras.

Demos, pues, amados fieles, gracias al Todopoderoso por la adopción de hijos suyos, que nos mereció el sacrificio de nuestro Señor Jesucristo y que consumó el Espíritu Santo poniendo llama en nuestros pechos y confirmando la fe de los escogidos; y admiremos como la Iglesia siempre invoca al santísimo Vivificador, llamándole por su sagrado nombre con la súplica de que descienda sobre nosotros y renueve la faz de la tierra. En las oraciones y cánticos, en las letanías y preces, en los sacramentos, en la ordenación de los presbíteros, en la consagración de los obispos, en la canonización de los santos y principalmente en el sacramento de la confirmación, en todos estos actos imploramos su intervención celestial. En la secuencia de la misa de este día con gemido y postración humilde le apellidamos Espíritu Paráclito, que

es decir, consuelo de afligidos, padre de pobres, llama del alma, fuego de amor. En especial en el sacramento de la confirmación, que se mira como un segundo bautismo, por las palabras y fervientes plegarias que contiene, se ve que la Iglesia pide de una manera singular la venida del Espíritu Santo sobre los confirmandos, y sobre éstos ya ungidos con el crisma, pronuncia aquella gravísima y elocuente oración, que empieza: «Dios, tú infundiste el Espíritu Santo á tus apóstoles, y quisiste que por ellos y por sus sucesores se transmitiese á los demás fieles.» Todavía San Pablo, encumbrando la verdadera autoridad de los obispos, dice en sentidos términos que fué el Espíritu Santo quien los puso para regir la Iglesia, adquirida con la sangre del Cordero inmaculado.

Tal es la Iglesia, pura, católica, apostólica, romana. Jesucristo la fundó sobre firme piedra, inmutable, duradera y perpétua. No necesita de socorro humano para vivir largas edades, porque su asiento está en el cielo, y desde allí se oye su voz, y atraviesa los mares, y no hay quien la detenga ó circunde. ¿Quién á su camino puso términos ó le fijó angostura? La religion católica no es religion de circunstancias, como algunos quizá han pensado, porque ni muda ni cambia, porque de ninguno pende en su consti-

tucion y forma de regirse; y así como es independiente en su autoridad, es libérrima en su ejercicio. Tiene su cuerpo, su cabeza, sus ministros, sus poderes, á cuya destruccion nadie alcanza: sola ella es la depositaria de la verdad, la guardadora de su fe y de sus dogmas, sin que sufra mezcla de secta alguna de nuevos ó de antiguos reformadores, porque ella es la única que no tiene necesidad de reformarse: sola ella es la que pronuncia lo que es dogma ó no es dogma, lo que es moral ó no es moral; y en estos fallos no puede entrar poco ni mucho ningun poder de la tierra. Se ve que un imperio luchando con sus enemigos, siendo vencido, se enflaquece su dominacion ó pierde del todo su territorio y sus súbditos; y lo contrario sucede en el dominio espiritual de la Religion: cuanto mas combatida, mas animosa; cuanto mas odiada, mas se multiplica y dilata, mas crecen sus conquistas, vence y triunfa. La persecucion aumenta los mártires; pero de la sangre vertida brotan nuevos defensores, ¡Sangre que renace y nunca se extingue!

¡Oh bienaventuranza de los pueblos que gozais del timbre de católicos! La fiesta de Pentecóstes es el aniversario de un gran dia en toda la Iglesia universal, y mas hoy que entre los cánticos melodiosos del gran templo de la ciudad eterna se proclama la santidad de los que mu-

rieron en el Señor, víctimas de su celo y constancia, y son ya nuestros intercesores en la morada del empíreo. ¡Cenizas de los mártires del Japon, que en este día gozais de vuestra beatitud en el cielo de un modo solemne y esplendoroso por la declaracion del soberano Pontífice, regocijaos en vuestra gloria, y alzad muy subidas preces al Todopoderoso para que conceda fortaleza de corazon á Pio IX y paz á la Iglesia! ¡Cuerpos venerables de S. Pedro y S. Pablo que descansais en la basílica de vuestro nombre, restos sagrados de tantos siglos y de tanta memoria, levantaos sobre vuestras tumbas y haced conocer al mundo que vuestra mansion es de vosotros y de vuestros sucesores! Haced que la Iglesia católica, apostólica, romana, sea siempre una, indivisible, dilatada de polo á polo y triunfadora de sus adversarios, no con armas, sino con la voz penetrante de su divino Fundador.

Roma, dos veces madre del mundo: una por haber sido libertadora del yugo de los vándalos del norte, y la otra por ser cuna y maestra de la religion verdadera, ah! no serás tu presa de los enemigos que no han querido ó han abjurado tus dogmas, sino de tus propios hijos amamantados á tu pecho, y de quienes el correr á tu defensa seria su mayor gloria y ornamento!

Arrodillémonos, amados fieles, ante los destinos de la Providencia, que manda y templa las tempestades, y que avasalla los soberbios y ensalza á los humildes. Invoquemos la gracia del Espíritu Santo, toque del alma y lumbre que mueve y enciende á todo lo noble, á todo lo grande, á todo lo santo. Pidámosle con rendimiento que nos aleje de discordias civiles y religiosas, y que con su divina bendicion descienda sobre nosotros el goce de la paz, union y amor fraternal por los siglos de los siglos. Amen.

De nuestro palacio episcopal de Palma á 8 de junio de 1862.

MIGUEL OBISPO DE MALLORCA.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Sr.

LDO. TEODORO ALCOVER PBRO.

secretario.

En todas las iglesias de esta diócesi leerán los párrocos y vicarios *in capite* esta carta pastoral en el ofertorio de la misa mayor del dia solemne mas próximo, despues de recibida, y explicarán su sentido á los fieles segun les inspire su celo y el deber de su ministerio.

PARTE NO OFICIAL.

Roma 24 de mayo.

Ayer se celebró en el Vaticano un consistorio, en el cual el Padre Santo pronunció una corta alocucion á fin de manifestar el vivo deseo que tenia de proceder al acto solemne de la canonizacion de los mártires del Japon; al mismo tiempo declaró que para hacerlo queria que los cardenales y obispos que se habian reunido para esta solemnidad diesen á conocer libremente su opinion.

Entónces 33 cardenales y mas de 120 arzobispos y obispos que asistieron al consistorio leyeron el uno despues del otro su voto, entregándolo en seguida con su firma á un maestro de las ceremonias pontificias. Todos sin escepcion se pronunciaron por la canonizacion.

Satisfecho el Padre Santo de estos resultados, dirigió al Sacro Colegio, á los patriarcas, á los arzobispos y obispos un discurso en latin, diciendo que si el triunfo de los mártires era un motivo de alegria, las prevaricaciones de varios eclesiásticos del clero regular y secular en Italia, le causaban grande afliccion. Con este motivo exhortólos á todos á elevar súplicas para la conversion de aquellos infelices, recomendándoles particularmente que dijesen una misa, á fin de que Dios hiciera volver al camino del deber á un obispo cofrade suyo, que reside en el reino de Nápoles, y que tanto escándalo está dando á la Iglesia. (Su Santidad aludia á mons. Caputo, obispo de Ariano.) En seguida el Padre Santo añadió llorando, que no volveria á tener el consuelo de ver á su alrededor á los obispos que en este momento le formaban una bella corona; dijo que seguramente seria esta la última vez que les dirigia la palabra, y los acontecimientos podrian llegar á privarle hasta el poder conversar ó estar en correspondencia con ellos.

Estas palabras produjeron la mayor sorpresa á los prelados, de suerte que muchos cardenales y algunos obispos se acercaron al cardenal Antonelli para preguntarle si tenia alguna noticia alarmante. S. Emma. les res-

LIBRARY DE WASHINGTON
 Imprenta de la V. de Villalpando

pondió que todo seguía *in statu quo*, y que no podía comprender porque el Padre Santo había usado este lenguaje tan alarmante. Algunos creyeron que Su Santidad, en el momento de hablar, era presa de una grande agitación. Sin embargo, en Roma todo el mundo, y particularmente los obispos, hablan de este discurso.

Esta mañana se ha celebrado otro consistorio, en el cual se ha recogido la opinion de los cardenales y de los obispos sobre el acta de canonizacion del bienaventurado Miguel de los Santos. Los cardenales eran en número de treinta y seis, y el de los patriarcas, arzobispos y obispos ascendía á 150; todos han votado á favor de la canonizacion. El consistorio del juéves duró una hora y media, y figuraban en él obispos de todos los paises del mundo católico, escepto Portugal. Entre los prelados orientales que se encuentran en Roma hay el arzobispo griego de Constantinopla, mons. Meleshos, quien hace muy poco tiempo que entró en la unidad de la Iglesia Católica.

Veinte y seis de estos obispos, que llegaron el miércoles, habian salido de Marsella; de este número los trece eran franceses; el obispo de Nimes vino acompañado de cincuenta y tres eclesiásticos de su diócesis. El número de eclesiásticos llegados particularmente de Francia es extraordinario. El número de obispos llegados desde el miércoles acá asciende á cincuenta; los del imperio austríaco que vienen á la ciudad Santa para esta canonizacion serán quince.

CRÓNICA DE LA DIÓCESI.

El día 25 de mayo llegó á Alcudia el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Mateo Jaume obispo de Menorca en el vapor que lleva el nombre de aquella isla de paso para Barcelona desde cuya capital se dirigió á la del orbe católico para asistir á la canonizacion del Beato Miguel de los Santos. Le acompañan el Licenciado D. Tomas Rullan canónigo de aquella Santa Iglesia y D. Guillermo Puig, Srio. de S. S. I.

NECROLOGÍA.

El día 25 de mayo falleció en la villa de Llummajor el Pro. D. Ant.º Tomas benef.º y organista de aquella parroquia á la edad de 76 años.

El día 27 falleció en Palma el Pro. D. Juan Adrover carmelita secularizado, que era natural de Felanitx á la edad de 59 años.

A. E. R. I. P. A.

PALMA DE MALLORCA.
Imprenta de la V. de Villalonga.